



LA CONFUSION DE VN JARDIN.

COMEDIA FAMOSA.

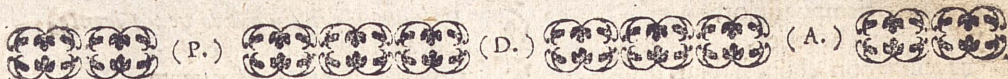
DE DON AVGVSTIN MORETO.

Personas, que hablan en ella.

Don Luis.
Vicente, y Jusépa.
Leonor.

Beatriz.
Don Geronymo, viejo.
Don Diego.

Vn Teniente.
Dos Alguaciles.
Vn Escribano.



JORNADA PRIMERA.



Sale Jusépa con manto, y Vicente en cuerpo, santiguándose.

Vice. Jusépa? gran novedad:
y tan de noche? mayor:
muchos figlos de favor
en pocos años de edad.
Jamás has venido aqui:
qué cosa? misterio tienes,
a grandes hazafias vienes.

Juse. No vengo a buscarte a ti,
porque no eres grande hazafia;
busco a Don Luis.

Vic. Haces bien,
que es pez apacible, en quien
se logra mejor tu caña.
Jus. Qué caña, di, bachiller?
Vic. Doctora, en esta opinion
te pone tu profesion.
Jus. Qué profesion?
Vic. Ser muger.
Ay de vosotras alguna,
que no se incline a pescar?
Al Principe, como en mar,
al pobre, como en laguna.
Todas nacisteis con manos

aeomodadas al uso,
que tienen anzuelo infuso
contra los peces humanos.
Harto ha de ser en verdad,
si en ti la caña desdize;
pescar sabrás, que lo dice,
Jusepa, tu habilidad.

Jus. No he de poder responderte;
que salgo de priesta ahora.

Santiguase otra vez.

Vic. Salir de casa à tal hora,
yuelvo à mis Cruces de verte;
Curioso, Jusepa, estoy;
no me dirás como ha sido,
que haya tan tarde salido
la Estrella de Venus oy?

Jus. Yo Estrella?

Vic. Desde la cuna
lleva este nombre à la Pila,
qualquiera, que recopila
dos voluntades en una.
Cuidado tiene la estrella
de confrontar voluntades,
y Venus sus mocedades
se tuvo desde doncella.

Jus. Qué bien que te respondiera;
si hubiera lugar de hablarte!
professo de parte a parte,
en la Religion Tercera.
Pero dexemoslo estàr
para otro tiempo mejor,
y llevame à tu señor,
que tengo con èl que hablar.

Vic. Qué es lo que quieres pedir?

Jus. Es fuerza que tu lo sepas?

Vic. Achaque de las Jusepas
es, los secretos decir,
y tu eres tan achacosa
como las demás. *Jus.* Pues quiero

pedir: *Vic.* Acafo es dinero?
porque es la ocasion famosa,
que ha jugado, y ha perdido.

Jus. No importa, dile que estoy
aguardandole. *Vic.* Ya voy;
mas pienso que èl ha salido:
conmigo no partiràs

lo que te diere? *Jus.* En buen hora.

Saló Don Luis.

Lui. Jusepa? *Jus.* De mi señora,

te traigo: *Lui.* No digàs más,
toma primero un abrazo,
y esta cadena. *Vic.* Esso sí,
que es la mitad para mi.

Jus. Guardete Dios, que es un lazo;
de nuevas obligaciones
este favor que recibo.

Vic. Cadena, a ser tu cautivo
me lleven las particiones.

Jus. Beatriz, en fin, determina,

A parte con Don Luis.

Don Luis, esta noche hablarte.

Lui. Dexa que vuelva à abrazarte,
que es nueva tan peregrina
para un amor desdichado,
que aunque lo dices, no creo
que fue capáz el desco
de antojo tan bien logrado;
no han merecido tal bien
dos años de adoracion.

Jus. Los buenos terceros son
remedio contra el desden,
y no te ha faltado à ti
quien enterezas deshaga.

Lui. Bien lo conozco, y no ay paga;
fino es entregarme à mi.

Jus. Por el jardín has de entrar;
pienso que sabes la puerta.

Lui. Ya la sè, tendràsla abierta?

Jus. No, que era mucho fiar.

Dale una llave, sin que lo vea Vicente.

Lleva esta llave contigo,
para que en viendo sin gente
la calle, seguramente
puedas abrir sin testigo.

Claro està que cerraras
luego que entres; y en cerrando;
vè unos arboles buscando;
que a mano izquierda hallaràs;
junto à una fuente. tan bella,
que apruebes el encubrilla,
los arboles de su orilla,
si lo hacen por celos della.

Quedate alli, que yo irè
despues à avisar, si es hora
de que hables à mi señora;
y à Dios, que es tarde. *Lui.* No sè;
ni quiero saber decirte
la estimacion que veràs,

más no he de decirte mas.

Jus. Ni yo el secreto advertirte,
pues sabes la obligacion,
y ves que a llamarte vengo
de noche. *Lui.* Presente tengo;
Jufepa, lo que es razon;
no lo errarè. Tu, *Vicente*,
lleva à *Jufepa*, à su casa,
que por la gente que passa,
y quando no passe gente,
no es bien, ni he de permitir
que se vuelva sola; à Dios.

vas.

Vic. Solos estamos los dos,
alto, *Jufepa*, à partir.

Jus. Yo parto. *Vic.* No de carrera;

Jus. De qué? *Vic.* De cadena.

Jus. Es cosa

mui mucho dificultosa.

y estoy mui de priessa. *Vic.* Espera;

Jufepa, que no es justicia;

no prometiste? *Jus.* Es verdad,
mas era menor de edad.

Vic. La edad suple la malicia.

Jus. Ahora bien, si esto ha de ser,
partir luego es lo mejor.

Vic. Es Christiandad, y es amor.

Jus. Tu mitad no has de perder;
viste que Don Luis me dió
abrazo, y cadena? *Vic.* Si.

Jus. Pues doite el abrazo à ti,
Dàle un abrazo.

y tomo lo demás yo.

Vic. Partistes como hacen otras.

Jus. No quedas favorecido?

Vic. Mal haya quien no ha sabido
partir así con vosotras.

Jus. La particion está buena;
no hay que decir: ven tras mi.

vas.

Vic. Detente: no huviera aqui
un Porterò de cadena!

vas.

Salen Beatriz, y Leonor, hermanas.

Leo. Notable resolucion,
hermana. *Bea.* Por qué es notable?

Leo. Permitir que un Caballero,
que confessa ser tu amante,
con muchas ansias de verte,
con no menores de hablarte,
toda la vista deseos,
y toda el alma volcanes.

Despues de largas finezas,
despues de desvelos grandes,
por el jardin à deshora,
Beatriz, esta noche te hable.

Jardin, y noche, que alientan
el animo mas cobarde;

y en la mayor cortesia
despiertan las libertades.

No es ocasion de decirte,

por mas que tu lo disfraces;

que ha sido resolucion,

Beatriz, que puede notarse.

Perdoname, que se ofenden

en ocasion semejante,

la fama de tus virtudes,

la obligacion de tu sangre,

lo que se debe al decoro

de la casa de tu padre,

que es el sagrado, en que tiene

qualquier pensamiento carcel.

Parece, que se te olvida

la nota, que es fuerza darse,

quando un vecino curioso

registre, sin importarle,

que un embozado passea

con mucha quietud tu calle:

que ya se passa à la esquina;

que ya se esconde de el aire;

que hace la seña; que espera;

que acecha à la puerta que abren;

que à una ventana de en frente

no hay hurto que se le escape,

Possible, *Beatriz*, es esto,

tambien puede ser que falte;

mas en sintiendo posibles,

teme el recato verdades.

Y que ha de pensar el mismo

Don Luis, de ver que le llames;

aunque el exceso que intentas

le venga à ser favorable?

Que es ordinario en quien mira

favores tan desiguales,

que la razon los condene,

quando el antojo los ame.

Beatriz, así lo discurro,

yo me holgarè de engañarme;

pero decirte mi voto,

es deuda, aunque llega tarde.

Voto será, porque viene

de hermana menor, culpable;
 mas el amor te lo ha dicho,
 que es el que forma igualdades;
Bea. Hermana, tus aduerencias
 estimo, sin que me agravién,
 que los contejos mas libres
 no ofenden, si de amor nacen.
 Aunque menor, es posible
 que aciertes; yo puedo errarme,
 que los aciertos no corren
 al passo de las edades.
 Mas ay! que con argumentos
 espero (que no eficaces)
 me acufas de poco atenta,
 y aun dás à entender de facil.
 Quiero tambien que concurren
 mis argumentos à examen,
 aunque venzan las razones,
 y no las autoridades.
 Llamar à Don Luis, confesse
 que fuera delito, y grave,
 si para hacerle favores,
 huviera fido el llamarle.
 Conozco que fuera olvido
 de la opinion, de el linage,
 de lo demàs que ponderas,
 y es digno de ponderarse.
 Mas si le llamo, Leonor,
 para dezirle, que basten
 dos años de galanteo,
 que ya comienza à notarme;
 porque el amor, que en el supo
 recien nacido callarse,
 yà, como tanto ha crecido;
 mas en silencio no cabe.
 Que si tenemos conformes
 haciendas, y voluntades,
 que al titulo de mi esposo
 permitan habilitarle.
 Sepa mi padre su intento;
 que luego con el se trate,
 ò ya para concluirse,
 ò ya para desviarse.
 Con que veràn los curiosos,
 pendientes de otras señales,
 que se casò con Beatriz,
 ò que pretendiò casarse.
 Serà culpa, serà excesso,
 que deba tener fiscales,

ò cuerda eleccion, que aprueben
 los que mejor lo pensaren.
 Esto à Don Luis referido,
 con entereza, no afile,
 (que nunca de la entereza
 saliò apacible el lenguaje)
 podrá, para con el mismo,
 Leonor, desacreditarme,
 viendo que todo es desdenes;
 ò priessas de que se case.
 Que venga Don Luis de noche;
 Leonor, no puede escusarse,
 pues no ay ocasion de dia;
 ni quando se concertasse
 la ocasion, fuera seguro;
 poner à Don Luis en parte
 donde pudieffen las luces
 hacer descubierta el lance.
 Si es buena la accion, no importa;
 Leonor, que de noche passe,
 que no dependen de tiempos
 los fondos, ni los quilates:
 pues el temer que le accehen
 vecinas curiosidades,
 y que han de ser su registro,
 por mucho que el se recate,
 gana de temer parece,
 sabiendo que ha de tardarse
 para venir à las horas,
 que cuentan las soledades.
 Por escusar este riesgo,
 la llave, Leonor, que sabes
 que me entregò, despedida
 la Jardinera esta tarde,
 llevò Josefà à Don Luis,
 para que en viendo que sale
 la suerte de hallarse solo,
 pueda jugarla, y entrarle.
 Con esto, aun quando le miren
 abrir los que quieres que anden
 por las ventanas despiertos,
 aunque ello no importa à nadie;
 no juzgaran que es de fuera
 quien entra abriendo, pues hace
 lo que mi padre hacer puede,
 que tiene la misma llave.
 Pienso que te he respondido;
Leo. Si; pero puedes negarme
 Beatriz, que lo mismo harias

con un papel que embiaffes
à Don Luis, y que un papel
escufa dificultades,
que cuestan tanto discurso
para poder concertarse?

Bea. Leonor, no me digas esso;
mugeres tan principales
jamás escriben papeles,
aun para que defengañen;
que en el papel mas furioso
và prenda, en fin, que se guarde,
letra, que siempre se estime,
desprecio, que siempre agrade.
Ni es este sólo el peligro;
pon, que Josefpa, ó un page
de Don Luis el papel lleve,
como ellos vãn ignorantes
de lo que dentro và escrito;
siempre lo juzgan suave,
y nunca les llega el día,
Leonor, de defengañarse.
Perdida la fama queda
con estos, y que se estrague
con todos, es mui posible,
como que aquellos lo parlen.
Demás de que en los papeles;
aunque el desden amenace
con mil severas razones,
con mil ardientes pesares,
como la pluma los dice,
fin que la voz los agravia;
no aciertan à ser severas,
ni ardientes las sequedades;
antes se quedan en duda
de si es verdad, ó si es arte,
que suele por el desprecio
tal vez el favor guiarse.
Mas quando la voz se escucha;
quando se mira el semblante,
palabras allí, que truenen,
y rayos allí, que abrássen;
à furia tan descubierta,
quien ha de haver, que no pare
la pretension de un desseo,
que solo es para desaire?
Y si eres, Leonor, testigo
de las diligencias, que antes
se han hecho, para que dexé
Don Luis de manifestarse

con publico galanteo;
como podrán retirarle
de un mudo papel las letras,
que aun puede ser que le halaguen?
De fuerte, que, ó sus intentos
havràn de disimularse,
ó solo el medio que elijo,
ser medio de que se atajen.
He satisfecho à tus dudas?

Leo. Bien tengo que replicarte;
mas hallote ya resuelta,
y es de temer que te canfes.
Mal lo ha pensado Beatriz,
por fuerza ha de condenarse
la accion, que aun mayor aprieto
no salva neecessidades.

Bea. Josefpa havrà ya venido;
vamos allá. *Leo.* De ayudarte
cuidarè. *Bea.* Guardete el Cielo.

Leo. Mas cerca de disculparse
se viera el error conmigo,
(bien que el error es muy grande)
si à mi no me pareciera
Don Luis de tan buenas partes.

Sale D. Geronymo, padre de Beatriz. Y

*Leonor, que será un Caba-
llero viejo.*

Ger. Qué obscura noche! los bultos
es harto que ver se dexen;
los amantes no se quexen,
que à fee que han de andar ocultos,
Parece que las Estrellas
todas el Cielo han dexado,
ó que el Sol las ha llevado
para lucirse con ellas.
El aire, con mas horrores
de los que suele tener,
apuesta al olvido à ser
sepulcro de resplandores.
Al Sol le quiere decir
la sombra con presunçion;
que està con resolucion
de no dexarle salir.
Y que esta noche aya sido
tambien el saltarme Hernando;
para venirme alumbrando;
mas qué le havrà sucedido?
Sino es que mis hijas le han
ocupado, será así.

Sale D. Diego vestido de camino, con la espada desnuda en la mano.

Die. Si no le maté, le herí,
y algunos huyendo van.
A todos mal nos salió,
que quatro hombres vinieron;
por oiro me acometieron,
la noche les engañó.
Que siempre Madrid me tenga
guardadas estas fortunas,
y aun no me redimo de unas;
en otras à hallarme vuelva!
Que apenas haya llegado,
quando me traten así
riesgos, que no merecí,
fino es con ser desdichado?
Mas la Justicia me sigue
con bien despierto cuidado,
no es de dolor acertado,
por mas que la causa obligue;
por xarme, ni detenerme,
fino escapar.

*Và de prissa hacia donde està D. Geronymo
y el, sintiendo venir un hombre con
la espada desnuda, mete
mano à la suya.*

Ger. Quien và allá?

Die. Quien lo pregunta?

Ger. Quien và?

Die. Mirad que se defenderme;

Ger. La defenfa es escusada,
què no os he de ofender;
antes, si aveis menester
ayuda, tendreis mi espada.

Die. Mostrais el ser Caballero;
tambien Caballero soy,

y retirandome voy
de la Justicia : yà espero,
que lo que aveis prometido
cumplais.

Ger. Cumplirè por Dios.

Die. Yo dexò, para con vos,
un hombre muerto, ò herido;
no le conozco, ocultarme
quisiera hasta ver lo que es.

Ger. Seguidme.

Die. Que siempre estès;
Madrid, para ocasionarme!

Vanse, y sale un Teniente, dos Alguaciles, y un Escribano.

Ten. Que se escapasse à tres hombres
un hombre solo, y turbado!
los ojos os han sobrado,

Alg. 1. No hay causa de que te affombres;
advierde la obscuridad

de la noche. **Ten.** A todos tres
faltò la vista? **Alg. 2.** Pues vès;
no es esto dificultad.

No es para todos obscura
la noche de una manera?

Alg. 1. Mas Alguaciles que huviera,
corrieran igual ventura.

Ten. Pues yo he de buscarle, y ver
si à mi tambien se me và.

Alg. 1. Buscarle, facil serà,
mas verle, no lo ha de ser;

Ten. Volved por aqui.

Alg. 2. Que vanos
han de salir sus antojos!

Escr. Señor Teniente, dad ojos;
y os serviremos con manos.

vanse

Salen D. Geronymo, y D. Diego,

Ger. Venid adonde espero
cumpliros la palabra, Caballero.

Die. Muy obligado os figo:
quien nace Caballero, nace amigo:
ventura fue encontrarle.

Ger. Tal soledad no he visto por la calle,
la noche lo concierta.

Llega à la puerta de el jardin, y abre;
de un jardin de mi casa es esta puerta,
que tener escondido
puede aun al Sol entre arboles, y olvido;

quedad en el, que yo volverè à hablaros.

Die. Pues no entráis?

Ger. Quiero buscaros

por la puerta de adentro,
que yo por esta puerta jamás entro;
y en mi casa hará nota,
novedad de mi estilo tan remota:
fuera de que el secreto
puede ser que os importe, y mas sujeto
quedareis à un curioso,
si me entro por aqui, pues es forzóso;
si lo advierte un criado,
que intento averiguar, porque he mudado
la entrada que solia:
curioso es noviciado para espia,
recogida mi gente,
saldre à veros: à Dios.

Dieg. Mas què prudente!

Ger. Voy à que me dè entrada

la puerta principal, que es puerta usada,
y así no sospechosa.

Què mas quisiera la atencion curiosa
de Jusepa, y Hernando,
que verme entrar por el jardin, llamando
à la puerta de en medio,
para poner à una maldad remedio?

Justamente lo escuso,
bien que ande conmigo, aunque sin uso;
la llave de esta puerta,
que en fin alguna vez, como oy, acierta
à librar de un disgusto.

Cierto que voy à descansar con gusto,
que es agradable officio
lograr una ocasion de un beneficio.

Yo no conozco este hombre,
ni sè su calidad, ni sè su nombre;

dice que es Caballero,
no le pude ayudar con el acero;

mas algo le he servido,
quien no hace bien, no diga que ha nacido.

*Vase, y sale D. Luis con traje de
noche, y Vicente.*

Luis. Quedò Jusepa en su casa,

Vicente? *Vic.* En su casa entrò,
no sè si en ella quedò.

Luis. Què hora es ahora?

Vic. La que passa
de las once. *Luis.* Effen es decir
que son las doce.

Vic. Es verdad;
mas siempre la novedad
es lo que se ha de elegir.

Luis. En general es error;
no siempre estàn de concierto
la novedad, y el acierto.

Vic. Lo que digo, es por mayor;
quierote dar un vejamen,
que aun esto tu no me dieras;

mas porque hablemos de veras,
así las mugeres te amen
de valde:— *Luis.* Gran bendición!

Vic. Y para ti que apacible!
que ya que tan invencible
se mira tu donacion,
y no te pienso pedir
cosa, que cueste dinero;
me digas, como lo espero;
pues no es gastar el decir,
por que mi lealtad ofendes,
quando de mi te recatas,
todas las veces, que tratas
de esta deidad que pretendes?
Tan poco te satisfago,
que de ello no me das cuenta:
Que temes? que te amedrenta,
no siendo cuenta con pago?
No se me puede fiar
que guarde un secreto à mi?
Pienas que solo hay en ti,
señor, quien sepa guardar?

Luis. De gusto está el Vicentillo;
siempre le dura un humor.

Vic. No me respondes, señor?
tanto te cuesta el decillo?

Luis. Que hay que decir, si descubres
mas faltas así? no errara,
si en mis secretos te hablara?

Vic. Por esto solo lo encubres?
tus gracias digo, es verdad;
mas es una noche obscura,
que quanto aqui se murmura
se viste de obscuridad.
Haz cuenta, que faltas son,
que no se han visto, ni hablado:

Luis. Pues tenme por escusado
por esta misma razon;

que si el secreto te digo,
y ha de ser como no hablalle;
para que quede en la calle,
mas vale estarse conmigo,
7 hablémos en otra cosa.

Vic. Sobre callar, despedir?
la emienda ha sido graciosa;
bien mi pesar se remedia,
poco obligarte he sabido.
A fe que si huviera sido
lacayo de una Comedia,
con otro amor me trataras;
y à quanta conquista fueras,
aun antes que la emprendieras,
conmigo la consultaras.

Que es consultar? poca es esta
fineza, que tu privado
merece ver à tu lado
la quadra de una Princesa.
Bien aya quien intento
lacayos tan compañeros,
que aun suelen ser consejeros
de el mismo Rey que rabio.
De consejero se viene;
mas esto no quiere voces.

Luis. Ya es hora de ir al jardin;
quedate tu.

Vic. Baste, en fin,
con tu soledad te goces.
Voyme, que en vano conquisto;
que noche para enfatar
al jofares! no hay pensar
que tan cerrada se ha visto.
Toda de sombra es un lago;
no hay lunas, ni anda su coche;
parece España la noche,
y que la cierra Santiago.

Sale D. Diego en el jardin.

Die. Reconocido estoy al Caballero
que me traxo: desearé la vida,
por mostrarme su amigo verdadero.
Que hidalga condicion! que socorrida!
debe de ser de sangre generosa:
que la virtud es mas, si es bien nacida.
De accion, sin conocerme, tan gloriosa;
que se puede llamar, sino nobleza,
que en limites humanos no reposa?
Bellísimo jardin, y con grandeza,

bien que la noche esconde su hermosura,
 mas no basta a esconder tanta belleza.
 Gran arboleda alli se me figura,
 fino es que alli las nubes se han baxado;
 todo lo dà à pensar la noche obscura;
 fitio parece que es acomodado
 para ocultar en el un delincente;
 no hay cosa que no aplique a mi cuidado.

*Hacese ruido en la puerta por donde se metiò Don
 Geronymo, como de llave que abre.*

Mas què ruido es aquel que alli se siente?
 la puerta misma, que me diò la entrada,
 se vuelve a abrir, ó la atencion me miente;
 Si es quien me puso aqui? duda escusada,
 que no puede ser el, porque me dixo,
 que se iba à entrar por puerta acostumbrada.

*Vase retirando hàcia unos arboles, que estaràn à el
 lado izquierdo de la puerta, donde
 se haga ruido.*

Retirarme à los arboles elijo,
 si es otro, que con llave venir puede
 su Jardinero, en confusion me rijo;
 pero quando de noche no sucede?
 Siempre el recato aprovechò en la duda,
 y nunca daña, aunque sin uso quede
 sobre mi prevencion: y pues me ayuda
 la obscuridad, encierre la arboleda
 mis passos, y mi voz en sombra muda.
 Ya me recibe, donde atento pueda
 ver lo que passa, y registrar seguro;
 mas falta que la noche lo conceda.

*Salen Don Luis por la misma puerta, por donde metiò
 D. Geronymo à D. Diego, y empieza luego
 à buscar los arboles.*

Luis. Lo primero es cerrar: el aire obscuro
 no dexa distinguir; mas al fin veo
 los arboles, ó el norte, que procuro.
 Què largas son las horas de el deseo!
 parece que dé plomo van calzadas,
 y que quanto caminan es rodeo;
 no así las de el placer, que arrebatadas
 en plumas de momentos presurofas,
 à un tiempo son presentes, y passadas.
 Què he de ver à Beatriz! que tan dichosas
 han de ser esperanzas, que vivian
 en carceles de el miedo tenebrosas!
 Bien aya la constancia con que ardian,
 y arden victimas oy mis pensamientos,
 que al fin pueden vencer los que porfian.

No es esto, no, pensar que mis intentos
han de lograrfe, que Beatriz admite
solo veneracion, no atrevimientos:
mas no es harto lograr, si me permite,
como la bella luz, su voz suave?
Bien que, ó Sirena, ó Sol, el vivir quite;
tardense, pues, con movimiento grave,
perezosas las horas al deseo,
que tanto bien en siglos aun no cabe.
Los arboles, en fin, son los que veo:
conforma, Amor (si te obliguè) los fines
à los principios, que gloriosos creo.

*Và caminando hàcia los arboles, y sale Jusepa, en-
caminandose tambien hàcia ellos.*

Jus. Nunca faltan azares en jardines,
y mañen un jardín, como lo es este,
donde sobran hileras de jazmines.
Que concertar un hurco tanto cueste!
y ahora mi señor me haya pedido
la llave de esta puerta, y no se acueste!
La llave de esta puerta? gana ha fido
de salir al jardín; y si se espera
Don Luis: en èl, el riesgo es conocido.
Quiero llevarle (y que Beatriz lo quiera
me prometo) à aquel quarto retirado,
que libre nos dexò la Jardinera:
bien estará Don Luis allí encerrado,
mientras à visitarle Beatriz viene,
en sintiendose el viejo fofegado.
Puerta tambien à aqueste jardín tiene
el quarto de mis amas, que es ventura,
por si hay quien la de en medio nos condene.
La dilacion aora no es segura;
priessa, y silencio importa.

Luis. Si no ha fido
antojo, que à las dichas se apressura,
passos allí parece que he sentido,
y un bulto de muger; mas si es Jusepa?
Llegar en duda, no será advertido;
recatarme es mejor.

Detengase, y encubrase en algo.

Jus. Sin que lo sepa,
jurarè que Don Luis al puestto aguarda,
que no hay descuido, que en amante quepa;
quien viene à la ocasion, nunca se tarda.
Mucho havrà que D. Luis vino al concierto;
librele Amor del Argos que nos guarda.

*Topa con Don Diego debaxo de los arboles,
y él se emboza.*

Ya estaba aca: fois el encubierto?

Dieg. Yo soy, el Cavallero, ya me avisa:

Juf. Seguidme sin hablar.

Luis. Estoy despierto?

no son muger, y hombre, que à gran priffa
salen de alli? que miro, Cielo Santo?

Die. No ha tardado en llamarme; mas preciffa
mi deuda es siempre: pero aqui me espanto
de que él se quede, y a buscarme embie,
y con muger, quando el secreto es tanto;
mas el sabrà si es bien que se le fie.

Vase Don Diego tras Jufepa, y queda

D. Luis solo.

Luis. Qué es esto, imaginacion?

ojos, que es esto que veo?

lo que imagino no creo,

lo que miro es confusion.

Pensar que cuidados son

de Beatriz, es grande ofensa:

muger, y un hombre tras ella,

si es galan de su criada?

parece quedan fundada

el amor, y la querella.

No puede ser que Leonor

tenga un galan, que aqui venga?

mas quando Leonor le tenga,

sin oponerse à su honor,

he de juzgar, que su amor

honesto, advertido, y fiel,

truxo el galan, si es aquel,

para que hallandome aqui,

pudiese pensar de mi

lo mismo que pienso del?

Sino es que Leonor ignora

que me aya Beatriz llamado;

mas era para ignorado

lance de verme à tal hora?

Son mui hermanas, y adora

Leonor à Beatriz; quien duda,

que en esta ocasion la ayuda?

Zelos, hasta aqui bien va,

que vuestra opinion està

cobrando fuerza en mi duda.

Dexèmos el discurrir,

dudas, ó celos, ó todo,

que para acabarme, el modo

mas facil es proseguir.

Quiero à los arboles ir,
aunque de miedo cercado,
no se si desesperado,
por ver el hombre que vi,
quizà me dexara alli
la dicha de ser buscado.

*Sale Don Geronymo buscando à
Don Diego.*

Ger. Todos estàn recogidos,
quiero à mi huesped buscar,
que ya le podrè llevar,
sin riesgo de ser sentidos.
Esta ocasion aguardè,
que no ha de decir, que tratò
negocio tal sin recato:
mi quarto le dexarè,
que es Cavallero, y es justo
que los cumplimento se hagan
de modo que satisfagan
à lo decente, y al gusto.
Yo en esse quarto, que està
debaxo de el que oy es mio
me quedarè, pues vacio
se ve de huespedes ya.
La noche me le retira,
y aun él se havrà retirado,
porque esterà con cuidado
de si aun la sombra le mira.

Llega à los arboles.

Yo apostarè que eligiò
los arboles de esta fuente,
que es lo que ven mas patente
los que entran; bien dixè yo,
que un hombre desde aqui miro.

Lui. Qué es esto que estoy mirando?
no es hombre el que va llegando?

con que turbacion lo admiro;
no he de poder ocultarme,
que ya me ha visto; que hare?
Ni se que hacerme, ni se
mas que ignorar, y quedarme;

Ger. Que recatado que esta!
de quen os guardais asis?

Luis. Quien es?

Ger. El que os puso aqui.

Luis. Creciendo mi asombro va;

Ger. Penfais que los Alguaciles
os figuen, como os hallé?
ya la justicia se fue.

Luis. No estan para ser sutiles
mis dudas, mas yese claro
su error; seguirle conviene,
porque en su casa me tiene,
y en hurto, que es sin reparo,
bien se conoce que aqui
se encubre un hombre que entro
por su mano, no soy yo,
mas he de decir que fui,
que no hay escusa de hallarme
en el jardin de otro modo.

Ger. Venid a que os sirva.

Luis. En todo
sabeis, señor, obligarme.

Ger. Ya se que me he detenidos;
mas era fuerza esperar
a hallarme solo, y cuidar
de veros mejor servido:
fino esperarà, no huviere
secreto. *Luis.* La dilacion
aumenta mi obligacion,
y mas te lo agradeciera,
si la dilacion durara
toda la noche. *Ger.* La prisa;
tal vez de el secreto avisa.

Luis. Que suerte se vio tan rara!
venir a buscar mi dicha,
y hallar un hombre en mi pueſto;
que es esto celos? que es esto?
Cielos, ay otra desdicha?
pues que cuidados renuevo
del hombre que estuvo aqui?
que buen jardin para mi,
bien en el alma le llevo:
que empeño en el me salio!
que celos en el tambien!

Ger. No ay cosa como hacer bien;

Luis. No ay bien, como no ser yo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Geronymo, y Don Luis.

Ger. Este es mi quarto, en el fio,
que mi voluntad os muestro,
y es bien que venga a ser vuestro;
porque parezca ser mio:
mas esperad, no sois vos

D. Luis de Toledo? *Luis.* Aqui
no puedo encubrirme. *ap.* Si.

Ger. Notables somos los dos;
vivimos en un Lugar,
y es esta la vez primera,
que nos hablamos.

Luis. Yo huviere
ganado en apresurar
el ser miui vuestro.

Ger. Son cosas,
que solo en Madrid se ven:

Luis. Y en mi condicion tambien;
que es de las menos gustosas,
haceme mas retirado
de lo que fuera razon.

Ger. No apruebo la condicion,
por lo que en vos me ha quitado;
y ahora, que he conocido
quien es el huesped que tengo;
con vanidad a estar vengo
de averle en algo servido.
Mashora de recogeros
es ya, que quereis mandarme?

Luis. Pues que tratais de dexarme?

Ger. Gustara de entreteneros;
pero ocuparos no es justo,
que siempre la soledad
ha sido commodidad
para quien tiene disgusto.
Yo he de baxarme a otro quarto;
con vuestra licencia. *Luis.* Vos
el dueño sois de los dos.

Ger. Aunque me voy, nunca aparto
la voluntad de serviros.

Luis. De hacerme favor sera;

Ger. La pena no os dexara,
mas procurad divertirós.

Luis. Qualquiera pena es menor
con la merced que me haceis.

Ger. Esse favor mereceis.

Luis. Vos fois quien haceis favor.

Ger. Despues se hablarà, que es tarde:

✠ buen Caballero à fe mia,

✠ de vista le conocia;

✠ quietud con Dios.

✠ Luis. El os guarde.

✠ Vase Don Geronymo.

Lui. Qué me decis ahora, pensamientos?

ahora si que es tiempo, confusiones,

de pedirme discursos mas atentos,

para matarme à manos de atenciones.

Cielos, de mi desdicha estais contentos,

ò me guardais mas tristes ocasiones?

Hay pena de invencion tan presumida,

que ofrezca nuevo mal contra mi vida!

Don Geronymo aqui me ha conocido;

piensa que soy el hombre que buscaba,

que al parecer es uno, que ha escondido

de la Justicia, que à prenderle andaba.

Yo, porque fue forzoso, me he vestido

su persona; fue lance que obligaba:

que haremos, si el engaño se retira,

que no es larga la edad de la mentira?

Qué ha de decir tan grande Caballero

de ver que en su jardin entrè à deshora;

que no siendo su huesped verdadero,

lo fui mentido en amistad traidora?

Que le ocupè su quarto lisongero;

que le engañè, como le engaño ahora;

qué ha de decir con hijas, y tan bellas,

que dictan al honor mudas querellas?

Juntase, para hacerme cuidadoso,

de Beatriz, y Leonor la afrenta clara,

pues de su padre, entre las dos dudoso,

yà se ve que en las dos su afrenta para;

soy Cavallero, y amo, era forzoso,

que el amor, y la sangre se acordara,

de que Beatriz por mi ocasion padece

cuidado, que los otros desaparece.

Pues casarme con ella, aunque el casarme

me estuvièra mui bien, no se si puedo,

consultando el honor, que à presentarme

vuelve aquel hombre con el mismo miedo;

bien puede ser que vengan à engañarme

mis dudas, mas al fin, con dudas quedo,

y bastenle al honor las confusiones,

para temerle alli de execuciones.

Bueno estoy de pesares; bien me tiene

la fortuna en cuidados dividido,

yà de los celos, que mi amor previene;

ya de el empeño à que me siento asido,
 profequir el engaño me conviene:
 fortuna, à tu piedad focorro pido;
 si tu quieres verdad, serà el engaño;
 si tu quieres ventura, serà el daño.

Vase, y sale Don Diego.

Die. Algo se tarda en venir
 mi huesped, y yà el desvelo
 comienza por el recelo
 la senda de el discurrir.
 En una carcel obscura,
 y el Alcaide una muger!
 què se me puede ofrecer
 de parte de la ventura?
 y mas muger, que viniendo
 conmigo, nunca me hablò,
 y apresurada, mostrò
 que estaba algun mal temiendo.

Và tentando, y halla una puerta.

Què parte es esta vacia?
 parece que es una puerta;
 quien duda, pues està abierta,
 que à mas aposentos guia?
 Vamos adentro, que allà,
 fino es que todo ha faltado;
 como en lugar retirado,
 mas seguridad havrà.

Entrafe como à otro aposento, y salen

*Beatriz, Leonor, y Jusepa traiga
 una luz cubierta.*

Bea. Si te ha pedido la llave
 mi padre, bien anduviste,
 Jusepa, que al jardin quiere
 salir quien la llave pide;
 mejor estarà encerrado

D. Luis. *Jus.* Y los mas que figuen
 al amor, gustan de encierros,
 aun mas que de los jardines.

Assomase D. Diego al paño.

Die. No es ruido de puerta que abre?
 y voces no son sutiles,
 que de mugeres parecen?
 sospechas, bien lo dixisteis.

Bea. Por si mi padre llegare
 cerca, si bien es dificil,
 pues son aposentos estos,
 que siempre olvidados viven;
 mete, Jusepa, allà dentro

la luz, y à la puertà asiste;
 porque la luz no se vea,
 y porque tu nos avises:
 la luz importa al decoro;
 y al mismo decoro impide
 cerrar la puerta, que el campo
 de el honor ha de ser libre.

Jus. Voy à cumplir lo que mandas.

Vase hacia donde està Don Diego.

Bea. Y yo tambien à seguirte,
 que ya se ve que està dentro
 Don Luis: hermanà, què dices?

Leo. Que el lance es aventurado.

Bea. Nunca te falta un melindre;
 no es de los mas agradables,
 mas no es de los mas terribles.

Jus. Buenas albricias me tengo:
 què joya que me apercibe
 Don Luis en esta ocasion,
 que à la cadena se arrime!
 joya me fecir; no ay cosa

como dexar trato's viles;
y ser estafeta honrada,
que al campo de amor camine.

Llega Don Diego.

Don Luis, mi señora viene,
llegad. *Bea.* Aunque no entendiste,

D. Luis:- *Die.* D. Luis otra vez?

con gusto el nombre repiten:

valgame Diós! no son estas
Beatriz, y Leonor? ay triste!

Bea. Cielos, no es este Don Diego?

que no era muerto, ó se finge:

Leonor:- *Lea.* Hermana, estoy loca:

Bea. Jufépa:- *Juf.* No Jufepices,
señora, que me he quedado
haciendo los marachines.

Que aqui refucite un hombre,

para que venga à morirfe

mi joya, fin que haya imagen

que las joyas refucire!

Bea. Eres Don Diego, ó su sombra?

Die. Si fue, y aqui se confirme

pues à pesar de el mirarte,

muerto me tiene el oírte.

Las sombras de aqueſta noche,

bien à mi tumulto firven,

y alguna piedad te debo,

pues una luz me puſiſte.

Bea. Como llegaste à mi casa?

Die. Sienteslo mucho?

Bea. A decirle

no acierto cosa que importe.

Die. Beatriz, à tu casa vine,

porque despues de tres años,

que ha que la fuerre me oprime

con una ausencia, y mil males

de aquellos que se resisten,

(que hay otros sin resistencia,

y en este de oy se acrediten,

que tan de repente matan,

que apenas dexan sentirse.)

Volvi à Madrid, y en llegando,

que fue esta noche, previne

buscarte luego, en la casa

donde quedaste al partirme.

Juzgué que en ella te estabas:

que errado discurso hice,

pues te mudaste tan lexos,

Beatriz, de donde viviste!

Sali à la calle Mayor,
y cerca de San Felipe
me acometieron seis hombres;
muchos eran, pero ruines,
pues a los lance's primeros,
el uno cayendo, dice:
Muerto soy, y los demás
no le imitaron con irse.
Retirème cuidadoso
de tres, ó quatro Alguaciles,
que à la pendencia acudieron,
unos Onzas, y otros Lince's.
A pocos passos que anduve,
con animo de encubrirme,
se me ofreció un Caballero
valiente, cuerdo, apacible,
que todo supo mostrarlo:
pensó que llegaba à herirle.
Sacó animoso el acero:
defengáſiſle, y pedile
favor, contrandole el caso,
y él me respondió: Seguidme.
Y yo, siguiendo sus huellas,
venimos; es imposible
que quando llego à tu casa,
Beatriz, donde es el origen
de mi desdicha, las voces
al alma no se le olviden.
Venimos, pues, à tu casa,
llegó el Caballero à abrirme
de aqueſſe jardin la puerta,
que está junto à los jazmines.
Ahora conozco, que era
tu padre; bien hay que estime
en que él la vida me guarde,
para que tú me la quites.
Dexóme cerrado, y fueſe,
para volver à aſſiſtirme
quando su gente en el sueño
los passos no le averigüe.
Quedème en el jardin solo,
y algo despues sentí abrirſe
la misma puerta: turbóme
la novedad, y escondime
debaxo de una arboleda,
que pareció convenirme,
para acechar à su sombra,
con calidad de invisible,
tentando, como quien busca.

Llegó

Llegó una muger à asirme;
dixome, que la figureite
fin hablarla: persuadime,
que era muger, embiada
de el Caballero à cumplirme
la palabra de buscarme;
no hay yerro: à que no me incline.
Seguila, y aqui me puso;
no tengo que referirte
lo demas, porque lo sabes,
y el tiempo no lo permite;
quedate à Dios.

Bea. Pues no aguardas
satisfaciones? *Die.* He de irme
para esperar à tu padre,
que en el jardin, como dixes,
me ha de buscar, y ya es hora.

Bea. Tampoco pienas decirme
la cauta, de que tu muerte
se tenga por infalible?

Die. Ni esto te importa, ni oy puedo
con mas relacion servirte;
porque tu padre me busca,
y es fuerza, si à descubrirme
viniesse en esta ocasion,
que infamemente peligren;
en mi, la lealtad de huesped,
y en ti, el honor que tuviste.

Bea. Y no el que tengo, Don Diego?
tanto al honor contradice
el lance de aquesta noche,
sospecha induce tan firme?
Cosa que à Don Luis hallasse
mi padre, que es mui posible,
pues en el jardin espera,
Jusepa es bien que le avise.
Tomemos otro color:
primero que irates de irte,
Don Diego, sepamos que hace
mi padre: Jusepa, dile
à Don Luis:—

Dieg. No me detengas.

Leo. Aqui es fuerza divertirte.
Don Diego, no os acordais
de Leonor?

Dieg. Nunca los tristes,
Leonor, han sido corteses;
perdona que califique
mi pena con ser grossero,

y ella el perdon solícite.

*Mientras habla Leonor con Don Diego,
dice Beatriz à Jusepa
à parte.*

Bea. Qué luego, pues tiene llave,
se vaya. *Jus.* Voy.

Bea. Y advertirte
podras, que mi padre estorva
la fuerte que prometiste.

Jus. Voy à llevarle la nueva
buena ocasion de pedirle
albricias; notad mi historia
las que servis à Luises. *vas.*

Die. Qué gustas de detenerme?

Bea. No te canfes, que has de oirme,
Don Diego, satisfaciones.

Die. Mira, Beatriz, no me obligues
à que te escuche, que ahora
no has de poder persuadirme,
y es mucho mejor dexarme
dudoso, que no invencible.

Bea. Yo espero que he de vencerte.

Die. Yo sé, que por mas que pintes
el lienzo de las disculpas,
y sus colores me afirmen
verdades en lo pintado,
la mentira ha de rendirse,
porque colores caducos,
en breve espacio deiducen,
Pienfalo, Beatriz, mejor,
y aguarda à que le desvie
de mi pesar lo reciente,
quizas sabras reducirme,
que en el principio de el dafno,
no hay cosa, que no lastime,
palabra, que no le encone.
disculpa, que no le irrite:
despues à manos de el tiempo;
la misma razon se rinde.
Dexalo al tiempo, que allana
las cumbres inaccesibles,
y no me detengas mas,
ni en riesgo tal me porfies,
que irè con mayor cuidado
de ver que le desfeftimes. *vas.*

Bea. No quiso esperar, Leonor.

Leo. Hermana, fue duro el lance,
y es imposible que alcance

siempre el sosiego al dolor.

Un Caballero, que tuvo
fortuna en tu voluntad,
y en tanta serenidad,
de honesto favores tuvo:
què mucho, Beatriz, que viendo
su bien aqui tan mudado,
se fuese desesperado
de sus desdichas huyendo:
Fuera de que anduvo bien
en irse, por el recelo
de mi padre.

Bea. Sabe el Cielo,
si me ha pesado tambien.
Què haremos. Leonor, hermana?
tu ayuda me ha de valer.

Leo. Aqui, Beatriz, no hay que hacer,
fino aguardar à mañana;
que pues Don Diego se queda
por huesped de nuestro padre,
tendràs ocasion que quadre,
para que darfele pueda
de espacio satisfacion.

Bea. Y qual te parece à ti?

Leo. No es para tratado aqui,
que daña la dilacion
en este lugar: arriba
lo trataremos mejor.

Bea. Bien dices, vamos, Leonor,
y mata esta luz.

Leo. Mas viva
se ve mi esperanza ya,
que puesto en Madrid Don Diego,
Beatriz le ha de querer luego,
y à mi Don Luis me querra.

Vase, y sale Jusepa.

Jus. Llevar uua mala nueva
yo à Don Luis? no era mejor
llamar à su Confessor,
que es quien estas cosas lleva?
Què alegre Don Luis la aguarda!
què triste la ha de tener!
y mas lo ha de padecer
sobre lo mucho que tarda:
Tambien à mi me condena
la suerte, que le ha salido;
què fuera, à no aver venido
delante ya la cadena?

Por esto es bien acordado,
que se adelante el favor,
y entre los Grandes, de Amor;
me inclino al Adelantado.
Mas dondè Don Luis està:
que aunque por señas le di

Llega à los arboles.

los arboles, no està aqui.
Veràse impaciente ya
de esperar, y havrà salido
por el jardin solo à andar,
que así se suele engañar
el ansia de un mal sufrido.
Sino es que la obscuridad
le recata, y mas de mi,
que con la vista naci
tan ruin, que es civilidad.

Sale D. Diego, y va hacia los arboles.

Dic. Ya no es Madrid el peor
de los que me han recibido,
pues el Amor me ha tenido
guardado pesar mayor.
Es ilusion la que vi?

Beatriz con nuevo cuidado,
con un Don Luis estimado
tan presto en lugar de mi?
Però tres años, no es presto,
que en mucho menos distancia,
fuele caber la inconstancia
de las mugeres: que es esto?
bulto otra vez de muger
hacia los arboles? cosa
se puede ofrecer forzosa;
Jusepa debe de ser.

Mas si à mirar lo que hacia
su padre de Beatriz fue,
como en el jardin se ve?
todo à turbarme porfia.
Sentido mis passos ha,
llegandose viene à mi.

Jus. No es hombre lo que està allí?
hombre es, y Don Luis serà;
pero de el yerro pasado
me acuerdo, emmendarlo intento
que à voces de el escarmiento
despierta siempre el cuidado.
Primero me ha de decir
su nombre.

C

Diego

Dieg. Embozarme quiero,
que alguna desdicha infiero
de que esta vuelva à salir.
Mas si vinieste à buscar
à aquel Don Luis, que nombro
Beatriz, quando descubrió
que estaba yo en su lugar!

Jusf. Quienes?

Dieg. Aquí lo verè:
Don Luis.

ap.

Jusf. Eflo pido, ahora
no lo errarè: mi señora,
pues os llamo, ya se vè,
Don Luis, que gusta de hablaros,
pero su padre ha querido
baxar al jardin, y ha sido
grande ventura avisaros:
pues llave teneis, salid
al punto, y no os detengais.

ap.

Dieg. Llave teneis; que escuchais,
celos? callad, y morid.

ap.

Jusf. A Dios, Don Luis, que no puedo
detenerme: ahora si

ap.

que lo hice bien.

vas.

Dieg. Ay, de mi!
con quantas desdichas quedo:
Galan, que tiene la llave,
la puerta tiene tambien,
y aun de el amor; todo el bien
en estos indicios cabe.
Con tanta commodidad
se sigue este galanteo,
que cuesta tan alto empleo
tan poca dificultad?
Era en Beatriz tan humano
el Cielo con mi potria?
Lleguèla à hablar algun dia?
Tuve un papel de su mano?
Puedo contrar mas favor,
que un apacible semblante,
y que mirandome amante
no se ofendiese su honor?
Pues como tal diferencia?
como Beatriz tan mudada?
Que duda tan escusada,
donde hay muger, y hay ausencia!

Mira hacia el paño.

Valgame Dios! los reflexos

de aquella luz, que allí vienè
con tanta gente, previene
mas mis miedos desde lexos.
Quien puede ser? que à buscarme
Don Geronymo, es concierto,
que ha de venir encubierto,
porque ha ofrecido ocultarme.

Salte Jusfepa.

Jusf. Ibarne à entrar, y adverti
ruido de gente, que sale
con luz; la noche me vale
para acechar desde aqui,

Arrimase à un lado.

fin que me puedan notar.
En escusando el encuentro,
como que salgo de adentro
podrè llegarme à escuchar.
Gente con luz, à que fin?
que lance tan desdichado,
si se estuviera encerrado
Don Luis en el jardin!
à que buen tiempo se fue!

*Salen Don Geronymo, y el Teniente con dos,
tres Alguaciles, y traen una hacha
encendida.*

Yà salen, tras ellos voy
algo apartada. *Ger.* No estoy
quexoso, ni lo estare,
señor Teniente, jamás:
porque mi casa, en rigor,
no es casa de Embaxador.

Ten. En mi estimacion es mas:
aunque noticia he tenido
de que este jardin se abrió
no ha mucho, y un hombre entrò,
que es lo que aqui me ha traído,
faltandome la licencia,
no me arrojara yo à entrar,
aunque supiera no hallar
el hombre de la pendencia.

Ger. Busquese muy en buen hora.

Ten. Buscadle, pues lo permitè
quien puede mandar.

Van buscando los Alguaciles.

Ger. Visite

ap.

despacio el Teniente aora
todo el jardin, pues Don Luis

segu-

seguro en mi quarto está.

Die. Recelos, que os falta ya?
sospechas, que me decís?
esta desdicha à quien passa?

Alg. 1. Quien va allá? *Topan con Jusepa.*

Jus. Quien ha de ser:
no ven que es una muger,
y que parece de casa?

Al. 1. Otra pregunta es forzosa:
que haceis aqui desvelada?

Jus. Hago el papel de criada,
que es el papel de curiosa.

Alg. 2. Concluyome: id adelante
con la luz. *Jus.* Esto parece
justicia. *Die.* Mi affombro crece,
y era al principio gigante.

Llegan à Don Diego.

Alg. 2. Aqui ay un hombre escondido;
que haceis aqui?

Die. Que se yo:
mi fuerte se declaró.

Alg. 2. Venid à ser conocido.

Die. Adonde?

Alg. Al señor Teniente.

Die. Esto faltaba al cuidado;
mas celos le han ocupado,
que puede aver que le aumente?

Jus. Prendieron un hombre: ay Dios!
si fuese Don Luis? yo llevo,
no es D. Luis, sino D. Diego.
menos mal entre los dos.

*Llega el Alguacil al Teniente con
D. Diego.*

Alg. 2. Este hombre se halló encubierto.

Ger. No siendo D. Luis, que encanto!

Jus. Es noche de Jueves Santo,
que se hace prision en huerto?

Ten. Como os llamais?

Die. No ay negar
el nombre: Don Diego soy
de Silva. *Ger.* Confuso estoy,
y en medio de harto pesar.

Un hombre truxe yo aqui,
y hallo dos, claro se ve,
que el uno de los dos fue
quien se ha venido por si.
Tengo dos hijas hermosas:
ay honor! que es lo que infieres?

que tienen el ser mugeres
muy junto al ser generosas.

Ten. Aqui no queda que hacer;
dadme licencia. *Ger.* Esperad,
señor Teniente, y pensad
que ahora llevo à saber
de el preso, que se ha ofrecido,
no os engañe. *Ten.* No he pensado
tal cosa. *Ger.* De algun criado
la accion de esconderle ha sido:
conviene a queste color,
porque dudar de su entrada,
fuera dexar fulminada
la causa contra el honor.

Aparta D. Diego à D. Geronimo.

Dieg. Antes que vamos, quereis
una palabra? *Ger.* Y aun dos;

Dieg. Caballeros como vos,
que tanta sangre tenéis,
no engañan.

Ger. Verdad hablais;
mas que es la ocasion?

Die. Aqui

no me encerrasteis à mi?
y ahora no me entregais,
atribuyendo la accion
de el esconderme à un criado?
Pues no, no se ha conrenado
con esto la presumpcion.
Quando me abristeis la puerta
no os fuisteis por otra parte,
diciendome (porque el arte
qualquiera cosa concierta)
que era por mas me ocultar?
Y fue, segun el suceso,
para trazar, que este preso
quien huésped empezó à estar!
Mirad si es cierto el engaño
de el trato que juzgè amigo:
por descansar os lo digo,
que no por que tema el daño.

Ger. Quexoso està sin razon,
mas no sin causa; no quiero
perder de buen Caballero
con el la reputacion.
Aqui, Don Diego, hay desgracia,
no culpa, vos lo vereis.
Señor Teniente, quereis

hazerme un favor, que es gracia?

Ten. Mandad, y fereis fervido.

Ger. Quisiera presso à Don Diego en mi casa. *Ten.* Ya os le en rego; que el hombre, que queda herido, dicen, que sin riesgo esta: mas quando riesgo tuviera, del mismo modo os sirviera.

Ger. Dos presos hicisteis ya conmigo, ponednos guarda.

Ten. Que guarda mejor que vos: mandais otra cosa? *Ger.* A Dios.

Juf. Bearriz sin duda me aguarda, voy à contarla el suceso. *vas.*

Ger. Quereis salir por aqui?
Señala la puerta de el jardin de la calle.

que viene à atajarfe. *Ten.* Si,

Ger. Seguro dexais el presso, y à mi con obligaciones perpetuas: el Cielo os guarde.

Ten. Quedad con Dios, que ya estarde. *vas.*

Ger. Bien me tratais, confusiones; quien entre tantas anduvo? Don Luis, en lo que me ha hablado de la pendencia, ha tratado como hombre, que en ella estuvo. Por otra parte, en Don Diego señales tan ciertas vi, como decir, que le abri la puerta, y le dexè luego. De abismo, que es tan obscuro, recelos, que me decis? Que el sospechoso es Don Luis, y que es Don Diego el seguro. Ahora bien, yo he de apurar el caso, volviendo à ver à Don Luis, porque ha de ser con maña particular. No ha de faltarme color de hacer segunda visita: mas ay, que ya necessita la brevedad de el honor! Don Diego me espera ya, quiero con gran cortesia culparle la grosseria de la opinion en que esta.

Señor Don Diego, yo soy un Caballero, que trato de no desmentir ingrato la obligacion en que estoy. Mi estudio principal es servir por honestos modos à los amigos, y à todos, que es el mayor interes. A nadie he visto con quexa, fino es à vos, que decis, que os engañè, y es que ois lo que el dolor aconseja. Satisfacion os darè con lo que os pienso servir, y vos vendreis à decir, si acaso yo os engañè. Venid à esse quarto baxo, que aveis de ocupar, y alli conocereis que hay en mi socorro para el trabajo, consejo para la duda, verdad para la promessa, y un corazon, que professa mostrar el alma desfauda.

Dieg. Corrido estoy, responderos quisiera. *Ger.* Mui tarde es ya, venid, que ocasion havrà: no engañan los Cavalleros. Al quarto baxo le guio, que no se puede escusar, pues no es hora de alisar el alto, que està vacio. Fuera de que Don Luis tiene el de enfrente, y no es bien que tan vecinos esten; recato bien advertis.

Vamos, honor, à tratar de vuestro negocio: el Cielo mejore tanto desvelo.

Dieg. Fortuna, en que he de parar.

Ger. Venid, Don Diego, conmigo: ya tengo otro huésped nuevo, con que cuidado le llevo! *ap.*

Dieg. Con que cuidado le figo!

Vanse, y salen Beatriz, y Leonor.

Bea. Que te parece, Leonor, lo que Jufepa ha contado?

Leo. Pareceme, que ha mirado

piadoso el Cielo tu amor.

Don Diego en casa, asegura
tu dicha. *Bea.* Feliz suceso!
disgusto es tenerle presso,
pero tan cerca, es ventura.

Leo. Tambien lo fue que avisasse
Jusepa à Don Luis. *Bea.* En todo
se va mejorando el modo
de mi suerte.

Leo. Emmendaràse
sin duda; contenta estàs:
como se ve que es Don Diego
la causa! *Bea.* No te lo niego,
ni lo he negado jamas.

Leo. Y Don Luis?

Bea. No ay yà Don Luis.

Leo. Esto, Beatriz, no es mudanza?
tomad aliento, esperanza,
que buenas nuevas ois.

Bea. Has visto en muriendo el Sol;
quando la noche apressura
sus lutos, y en nube obscura
vuelve el dorado arrebol,
como se dexa morir
en luz ardiente la estrella,
tan alentada, tan bella,
como quien viene à reinar?
Y luego quando amanece
otra vez, y el Sol se mira,
còmo si fuera mentira,
la estrella se desaparece?
Tal à Don Luis juzgo yo,
Leonor, que le ha sucedido,
porque su estrella ha lucido
mientras Don Diego murió.
Vuelve Don Diego à nacer,
y al mismo punto que nace,
todo D. Luis se deshace,
perdiendo caduco el ser,
con tanta desfigualdad,
que es à la luz que oy se mira;
Don Luis Estrella, y mentira,
Don Diego Sol, y verdad.

Sale Jusepa.

Leo. Jusepa viene. *Bea.* Tenemos,
Jusepa, mas novedades?

Jusf. Salud, y gracia; sepades,
que muy vecinas nos vemos

de Don Diego. *Bea.* Como asì?

Jusf. Porque tu padre le diò
su quarto, y el se pasó
al otro de enfrente. *Bea.* Y di,
como lo sabes? *Jusf.* Ahora
me dixo, que allí le armasse
una cama, en que passasse
hasta que venga la Aurora,
diciendome, que dexaba
à un huesped el quarto suyo;
que serà Don Diego arguyo
el huesped. *Bea.* Dudoso estaba:
bien se hace todo, Leonor,
pues esse quarto que tiene
Don Diego, ya ves que viene
por medio de un corredor
à juntarse con el nuestro,
commodidad hay de ver
à Don Diego. *Jusf.* Y yo he de ser
en este encierro el cabestro.

Bea. Corre, Jusepa, à llevar
lo que mi padre pidió,
y vuelvete. *Jusf.* Harelo: yo
me muero por encerrar.

Vanse, y sale Don Luis.

Luis. Como si fuera muy leve
la confusion en que estoy,
à mas confusiones voy,
sufriendo que el mal me lleve;
Pasos, y ruido he sentido
por el jardin, el secreto,
a que me tiene sujeto
la suerte que me ha escondido;
Valgame Dios! que sería?
puede Beatriz tener parte
en ello? No, no se parte
de el miedo la cortesia:
dédice de su recato
el miedo que allí notè.
Mas si es el hombre que fue,
ya debe de haver buen rato,
con la muger, el que diò
causa al estruendo? Es posible?
sospecha, venis terrible,
mentid, porque viva yo.

Llaman à la puerta.

No llaman en esta puerta?
llamando estan, voy à abrir;

por lo que puede venir,
me he de embozar: ya está abierta,
Valgame el Cielo! si Amor
mis esperanzas ayuda!

Sale Josefà à la puerta.

Quien llama?

Jus. Salir de duda ap.
conviene: sois mi señor?

Luis. No soy, sino un huesped fuyo.

Jus. Sedlo en buen hora: Don Diego,
Beatriz quiere hablaros luego,
yo voy por ella. vas.

Luis. Qué arguyo
de aquí? mas qué hay que arguir,
ya no se ve que mi fuerte,
sobre un Don Diego me advierte,
que yo he quedado à morir?
Ya no se ve, que aquel hombre
que con la muger salió
de los arboles, me dió
la muerte aquí con el nombre?
Qué confusion haver puede
tan triste! mas no ha acabado,

llaman à otra puerta.

que à estotra puerta han llamado:

Cierra la primera

Cerrada aquesta se quede,
y vamos à ver quien llama
por acá: Cielos, qué es esto?
tanta fortuna tan presto?
Mirad que el poder se infama
con perseguir à un rendido:
quien llama?

Abre, y sale Don Geronymo.

Ger. No os emboceis,
Don Luis. *Lui.* Señor?

Ger. Dudareis
la causa de aver venido
segunda vez à inquietaros:

Lui. Por fuerza ha de ser favor.

Ger. Es à lo menos amor
el que temo averiguaros. ap.
No es hora de recogeros:
vestido os estais así?

Lui. Sabed que me recogí;
mas à los lances primeros
de el sueño, me pareció:
(quizà por aquí sabré ap.

mejor lo que el ruido fue)
que cerca de mi se oyó
ruido de gente; despierto,
juzgò lo mismo el cuidado;
púteme en pie desvelado;
y al fin soñè, que es lo cierto:

Ger. No haveis soñado, Don Luis;
(èl mismo el color me ofrece) ap.

que esso que sueño parece,
y el ruido que me decís,
era un Teniente, que andaba
por el jardin con su gente.

Lui. Pues qué buscaba el Teniente?

Ger. A vos, Don Luis, buscaba;
y es, que vuestro paje (aquí,
si me ha mentido verè) ap.

con quien hablando os hallè;
ya estais en quien digo. *Lui.* Si,
con aquel paje que hablando
conmigo estaba (ir con el ap.

es fuerza.) *Ger.* Hà D. Luis infiel!
qué paje te hablaba, ò quando? ap.

le dixo, que os escondisteis
en mi jardin; no os hallò,
D. Luis, y así se volviò:
este es el ruido que oisteis.

Yo viendo que era forzoso
que huvieffedes algo oido,
propulé, con lo advertido,
quitaros lo cuydadoso.

*llamen à la puerta primera, y haga D.
Luis movimiento de ir allà.*

Alli llaman, estad quedo:
valgame Dios! quien serà? ap.
D. Diego sin culpa està.

Lui. Quitarle el llegar no puedo,
porque es su casa.

Ger. Hà, traidor! ap.
tu muerte aquí se concerta.

Lui. Buen lance falta en la puerta;
mas no es terrible en rigor;
pues si se vuelve à nombrar
alli el D. Diego que oí,
verà mi huesped, que en mi
no tiene que recelar.

*Embozase Don Geronymo, y llega à la
puerta.*

Ger. Llegar embozado, es bien,

y aurt

y aun la voz diferenciar:
que se yo lo que he de hablar,
en esta ocasion tambien.

Abre, y ve se fussepa.

Abro. *Fus.* D. Diego? ya va
Beatriz para hablar contigo.

Ger. No puede ser, que conmigo
su padre en visita esta:
No es para ruido este caso?
paciencia honor por un poco,
si yo no me vuelvo loco,
de loco mil veces passo.
Cielos, en que confusion
entra otra vez el cuidado?
no ha mucho que era culpado
D. Luis en una traycion.
D. Diego estaba sin culpa,
y en un instante el honor,
halla a D. Diego traydor,
y a Don Luis con su disculpa.
Mas hay que pensar aqui
de lo que se entiende, quiero
pensarlo solo, el acero
despues volvera por mi:
cerrada dexo la puerta.

Vuelve a mirarla.

Vuelvo a mirarla, que es corta
mi dicha: pero que importa,
si queda la infamia abierta?

Luis. Como le havra sucedido,
que le ha obligado a tardar?

Ger. Conviene disimular
el lance, como ha venido.
Perdonad el detenerme,
que como me imaginaban
en este quarto, passaban
mis hijas ahora a verme;
y no es, sino que querian
saber de el ruido que oyeron,
como vos; ya se volvieron.

Luis. Mis dudas siempre porfian;
algo se da que temer
en esta escusa. *Ger.* Ya es tarde;
Don Luis, a Dios,

Luis. Dios os guarde.

Ger. Caro me cuesta el hacer
amistades a los dos,
pues ellos tanto desdican,

que bien dicen los que dicen:

Hacer bien, que Dios es Dios!

Luis. Yo quedo en harta desdicha;
bien me tendran cuidadofo,
de un huesped lo receloso,
y de un Don Diego la dicha.

Wase!

JORNADA SEGVNDA:

Salen Beatriz, y Leonor:

Bea. Leonor, impaciente estoy
de que mi padre estorvase,
que ahora a Don Diego hablasse,
creciendo en las ansias voy
de verle.

Leo. Pues que has de hacer?

Bea. Volver alla. *Leo.* No se gana;
Beatriz, en volver. *Bea.* Hermana,
no he de dexar de volver.

Leo. Passaste, Beatriz, a ver
a Don Diego, fue una accion;
que la ignore la atencion,
y el caso la vino a hacer.
No se logro, y olvidada
de que el primero fue error,
a proseguirle el amor
te tiene determinada.

Mira que hay gran diferencia;
y esta mas cerca la culpa,
que donde el caso es disculpa;
es gravedad la advertencia.

Bea. Leonor, a Don Diego estimo;
tengole muy sospechofo,
con el engaño forzoso,
que en sus recelos imprimo.
Satisfacerle es razon,
y luego, porque estos males
se van haciendo mortales
en dandoles dilacion.

A los principios, hermana,
se aplique la medicina,
porque oy a sanar se inclina;
quien se defiende mañana.

Leo. De dilatarse el remedio,
tal vez la salud nacio,
y alguno se apresuro,
que fue de el peligro el medio;

Bea. Oy en mi casa se ve

Don

Don Diego; però mañana
 quien puede saber, hermana,
 si aqui tambien le tendré?
 La causa por que está presso
 puede ser tal, que en un día
 le muden carcereria,
 y aun tenga mejor suceso.
 Como, en saliendo de aqui,
 se ha de ofrecer ocasion
 de darle satisfacion?
 O como, Leonor, me di,
 fabré la casa que tiene,
 quando le quiera buscar?
 cosa que havrà que pensar.
 Y que se yo, si previene
 dexar al punto la Corte,
 celoso, y desesperado,
 que alguna vez al cuidado
 se vé, que la ausencia importe?
 Con esta duda no es bien
 que ahora le satisfaga,
 pues en sus celos estraga
 mi honor, hermana, tambien.
 Es bueno que se aventure
 mi credito, si él se va
 sin escucharme? Tendrá
 despues quien mas le asegure?

La conveniencia de dar
 de espacio satisfacion,
 admirese en ocasion,
 en que es peligro aguardar?
 No, hermana, sepa Don Diego
 lo que hay que saber, de mi,
 mi honor se defiende assi,
 y la fortuna obre luego.

Leo. Pues ya que resuelta estás,
 Beatriz, en hablarle, sea
 fin que en su quarto te vea;
 pues facilmente podrás,
 baxandonos al jardin,
 por la escalera que tiene
 tu retrete, y a dar viene
 à essa pared de jazmin:
 el quarto en que está Don Diego
 conoces, y la ventana
 que mira al jardin.

Bea. Hermana,
 ya tu discurso à vér llego:
 querras que Don Diego me hable
 por la ventana.

Leo. Es assi,
 y hacerlo conviene aqui,
 que es modo menos culpable.

Vanse, y sale Don Geronimo.

Ger. Atended, si es posible, pensamientos,
 que os he de consultar en cierta duda,
 que propone el honor, estadme atentos:
 Un hombre traxe aqui, que con mi ayuda
 se libro de el rigor de la Justicia:
 ya le direis, que agradecido acuda;
 mas es tan mal mandada la malicia,
 que aunque se lo digais, en sus acciones
 véreis que no ha llegado à su noticia.
 Traxe aqui un hombre; (en fin, las confusiones
 empiezan) dos hombres he encontrado,
 que ambos dicen son de obligaciones:
 sientome entre estos dos tan injuriado,
 que la culpa que en ambos considero,
 yà la junto en los dos ciego, y turbado;
 Mis hijas, pues (hórrado desespero,
 callar quiero la afrenta con quien lucho;
 mas valeroso, quanto mas severo)
 buscaban à Don Diego, y yo lo escucho:

clare

digo que lo escuché, mas que un agravio
 fiene aun ahora, si se oyó, no es mucho:
 claro está que ha de darme el desagravio
 la muerte; si Don Diego ha de ofenderme,
 mas el pensar el modo, intento es sabio.
 Vuelvo otra vez ahora à no entenderme.
 Si Don Luis entró aqui por agraviarme,
 verdad à que es preciso resolverme;
 si Don Diego nõ entró por injuriarme,
 pues es cierto que entró por orden mia,
 verdad de que es preciso asegurarme;
 si no miente en decir, que le seguia
 la justicia, pues hallo, que el Teniente
 confirma los temores que él decia,
 como en Don Diego culpa se confiente.
 Mas como no ha de estar tambien culpado,
 si le busca Beatriz secretamente?
 Digalo ya sin freno mi cuidado;
 rompa la voz el immortal desvelo,
 que passará por tibio, si es callado.
 Mi sangre es oy el esplendor de el suelo,
 que Beatriz, y Leonor, mis hijas caras,
 que juzgan à la fama tardo el vuelo,
 agravian mis sospechas! penas raras!
 en el honor permaneciendo fixas;
 mas con pasion discurro, yo voy ciego,
 que aunque las ven mugeres, son mis hijas,
 mas como amor es siempre lento fuego,
 destruya presumpciones tan prolijas
 en acusar, y en disculpar avaras.
 Guardado está Don Luis, tambien Don Diego;
 buena ocasion tendré para venganza,
 que menos humo dè de oculto fuego:
 lo que un cuerdo temor ahora alcanza,
 es, que Don Diego, pues buscado ha sido
 de Beatriz, la dedica su esperanza:
 que no vive su intento desvalido:
 que no ha logrado la ocasion de hablarle
 Beatriz; y es el amor tan mal sufrido,
 que ha de volver despues à visitarle:
 y si Don Luis à responderla viene,
 conocerà que alli nõ hay que buscarle,
 que el quarto de mis hijas puerta tiene
 al jardin, y lo mismo el que le he dado
 aqui à Don Diego, y por prision previene;
 que amor, que comunica corazones,
 dirà que en este quarto está encerrado,
 bien es adelantar las prevenciones.

à los peligros, pero honor, que es esto?
 ya os volveis à villanas prefunciones?
 à trato os persuadis menos honesto?
 Mas que importa tenerlo yo conmigo?
 ojalà me engañasse el presupuesto!
 yo me baxo al jardin, que hay enemigo
 dentro de casa, el recelo es justo:
 ò, si baxasse solo à ser testigo
 de algun vano temor, ya que no injusto!

Vase, y sale Don Diego en el jardin.

Dieg. Que mal acierta el sueño
 la inquietud de un cuidado,
 y mas si es el cuidado de un celoso!
 mirame amor con ceño,
 mira con dulce agrado
 la suerte de un Don Luis, que es mas dichoso,
 Como ha de haver reposo
 donde hay amor, y celos?
 donde la agena dicha
 sirve de mas desdicha,
 juntando à los dolores los recelos?
 Duerma quien no es amante,
 y aun quien ama, sin celos, duerma, y cante:
 no aquel, que padecidas
 mil fuertes importunas,
 con opinion, y aun con verdad de muerto,
 quando ya sacudidas
 las mayores fortunas,
 le aseguraban en Beatriz el puerto;
 pielago mas incierto
 llega, à ver en sus ojos
 mas fieras tempestades
 le dan sus deslealtades;
 mas erizado el mar en sus antojos,
 que puerto tan amigo,
 vuelvame al golfo quien me busca abrigo;
 Este Don Luis, que sabe
 la entrada à la ventura,
 por el jardin, que con assombro piso,
 zeniendo de el la llave,
 como me lo asegura
 en Jusepa el rigor de aquel aviso,
 que estè dentro es preciso,
 y que la estè esperando,
 pues el suceso ignora;
 ò, si le hallasse ahora
 mi despecho, sus dichas aguardando,
 que bien con el acero,

le harè

le harè de mis fortunas compañero!

Salen Beatriz, Leonor, y Josefina.

Bea. Notablemente, Leonor, la obscuridad persevera.

Leo. Tales, hermana, quisiera sus noches siempre el amor. La Luna viene mal vista de los amantes. *Die.* Parece que una muger se me ofrece, y aun mas de dos à la vista. No es bien mostrarme, hasta ver què intentan; yo me retiro, que en estas ramas que miro, me puedo ahora esconder. Cielos, aun no ha descansado la confusion à que llego.

Bea. Pareceme que à Don Diego mi padre havrà ya dexado.

Leo. No hay duda.

Bea. Josefina? *Josf.* Aqui todo Josefina ha de ser; no hay traza allà para hacer una emboscada sin mi? Parece que yo tambien no soy doncella, que trato de honestidad, y recato, como otras que aqui se ven.

Bea. Tira una piedra. *Josf.* Peor es esto, de locos es tirar piedras: no lo ves, que mas mandarè el amor? Mas ya que en dichos, y grandes esta flaqueza adverti, enloquezcase por ti, que basta que tu lo mandes.

Tira à la ventana.

Tiro, y retiro. *Bea.* No mas: què intentas? *Josf.* Esto te admira? quien piedras una vez tira, no queda en una jamàs.

Die. Valgame Dios! no tiraron arriba? señal es esta, que pide alguna respuesta.

Sale Don Luis.

Luis. Dos, ò tres golpes sonaron arriba, no sè que ha sido; y en noche que es tan obscura, bien mi recelo asegura

de ser aqui conocido.

Ya de mi valor llamado, llevado de mi passion, sin discurso, y sin razon hasta el jardin he baxado.

Què serà mas què ha de ser? alguna nueva desdicha, que ya conmigo à la dicha no le ha quedado que hacer. Aquel Don Diego, que ha poco que andaba Beatriz buscando, viene à mi amor acordando la obligacion de estar loco.

Mas si le busca tambien ahora? Dice que si mi temor; pues serà asì, que fuele acertar muy bien. De tres mugeres se miran los bultos, ellas seràn: valgame Dios! què querràn? a què pretension aspiran? Fingiendo que soy Don Diego, verè lo que me responden.

Die. Parece que corresponde de arriba, pues vino luego un bulto hacia aquella puerta; què harè sin errarlo yo?

Leo. Don Diego, hermana, salio por la puerta, estaba abierta?

Vanse llegando à la ventana, y sale Don Geronymo al paño.

Cer. Cerrada por mi quedò con una aldaba esta puerta, y ahora la miro abierta; miedos, decid quien la abrió? Ya sale corriendo, à dar su parecer el recelo; permita piadoso el Cielo, que acierte una vez à errar. Dice, que Don Diego fue quien pudo la puerta abrir; no le sabrè desmentir, que yo lo mismo pensè. Mas no es posible que fuese sin ruin intento? Es posible; pero es el mal infalible, si es mal, de que à mi me pese.

Và à salir, y detienese.

Yo lo verè ; mas alli
 se và una muger llegando:
 como el temor se està holgando
 de ver que acerrasse aqui!
 Quien duda que Beatriz es?
 y aun otras dos la acompañan,
 las sospechas no me engañan:
 honor, mis hijas no ves?
 Paciencia, y sepamos mas,
 que puz la puerta me esconde;
 sabrè quien habla, y responde:
 desdicha, pesada estàs.

*Encubrese, y llegan Beatriz, y Leonor
 junto à la ventana.*

Bea. Quien està aqui? *Lui.* La voz *ap.*
 se dijsimule: Don Diego.

Bea. Feliz ha sido la entrada, *ap.*

si el fin responde tan diestro.
 Valgame Amor ! èl me ayude:
 Don Diego, à buscarle vengo
 con un recado, que importa,
 y es de mi honor, quando menos.
 Escuchame con cuidado,
 que ya q te una vez nos vemos
 en parte, donde las voces
 pueden romper el silencio,
 donde mi padre no aguarda,
 donde nos jura el secreto
 la obscuridad de la noche,
 lo retirado de el puesto,
 satisfacion he de darte
 con que se acaben tus celos;
 disculpa no, que disculpa
 quiere decir que huvo yerro.
 Diràs, que he sido mudable,
 pues olvidè los deseos
 con que tu amor merecia
 semblante apacible un tiempo.
 Que admito nuevos cuidados
 en un Don Luis, à que atiendo
 delito, que siempre es grande
 en siendo cuidados nuevos:
 que no es sospecha, ni sombra,
 pues ha tan poco, que viendo
 que en un aposento estaba
 la causa de tus desvelos:-

Lui. En un aposento dice, *ap.*
 las señas co me mintieron

otro Don Luis es sin dudà
 quien tuvo mejor suceso.

Ger. No alcanzan aqui las voces; *ap.*
 solo entre dudas advierto,
 que està con Don Luis hablando
 Beatriz, ò Leonor: ha, Cielos!

Die. Con un hombre hàcia esta parte
 que una muger habla es cierto:
 por quanto direis, cuidados,
 que no es Beatriz la que veo?

Bea. Los cargos, que son posibles
 contra mi honor he propuesto:
 que facil es la otra parte *ap.*
 el dár la salida de ellos!

Tres años ha, y aun tres figlos
 conrarà mi sentimiento,
 que de Madrid te ausentaste,
 la causa yà la sabemos.

No quiero decir si tuve
 pesar entonces, ni quiero
 conrarte finezas, que antes
 he de saber si las debo.

Passaron algunos dias
 despues de tu ausencia, y luego
 vino una nueva à la Corte,
 sembrando de que eras muerto.

Sintieronlo tus amigos,
 vistieron luto tus deudos,
 y de una Beatriz el alma
 mi deuda tuya la vieron.
 Harto, Don Diego, te he dicho;
 mas escusarlo no puedo,
 que he prometido verdades,
 y miento, si en algo miento.

Despues de un año de luto:
 Tèn animo, que comienzo
 las verdades, que son duras;
 mas tienen el fin sereno.

Saliendo de Missa un dia
 me viò Don Luis de Toledo:

Viòme Don Luis, y aun miròme;
 y por decirlo presto,
 cuentalè desde este dia
 dos años de galanteo.

Prometote, que he buscado
 de divertirle mil medios,
 mas yà de el amor conoces,
 que suele irritarle el freno.

Yo, recelando la nota,
 que se iba repartiendo
 por el vulgo, cuyos ojos,
 aun ven los que están muy lexos;
 como los medios pasados
 eran de poco provecho,
 y antes de escuela servian
 al curso de sus intentos,
 juzgué preciso el hablarle,
 y así le llamé, creyendo
 que le encerrarán mis voces
 entre el temor, y el respeto:
 Vino llamado esta noche,
 no sin consulta, ni acuerdo:
 veniste también por mano
 de mi padre, desmintiendo
 los pasos, que te seguían;
 ya tu me contaste el cuento.
 Jusepa à Don Luis buscaba,
 hallóte à ti, y entendiendo
 que eras Don Luis, para hablarme
 te traxo à los aposentos,
 donde turbados nos vimos.
 Este, Don Diego, es el hecho,
 aquí la verdad te digo,
 pues sin dexar satisfechos
 tus celos, fuera mi estudio,
 con buen color, aunque incierto.
 Pudiera decir, que aspira
 Don Luis al favor honesto
 de Leonor, que yo la asisto,
 como à mi lado la tengo,
 y otras mentiras, que salen
 en semejantes aprietos
 à ser verdades de passo,
 y algunas quedan de asiento;
 mas no, Don Diego, no corre
 mi amor por esos rodeos.
 Llamar para desengaños
 à un hombre, parece exceso,
 si ya los otros caminos
 inútiles lo emprendieron.
 Y quando à Don Luis miràra:
 pongamos un desafuero
 tan grande:— *Lui.* De estas verdades *ap.*
 escuchan los encubiertos.

Bea. Fuera delito muy torpe
 tratar de mi casamiento,

juzgando que ya corrian
 tres años sobre tu entierro?

Ger. Mucho la platica dura,
 y está mi honor advirtiendo,
 que ahora por fuerza ha sido
 Don Luis buscado de intento:
 si por Don Diego le hablàran,
 ya huviera venido al suelo
 el error, que los engaños
 no saben estarse quedos.
 No puedo sufrirlo mas,
 que es el honor muy inquieto,
 y para qualquier fortuna
 tengo razon, y mi acero.

Sale Don Geronymo.

Lui. Parece que un hombre sale
 de allí, retirarme es bien.

Quitase de la ventana.

Ger. Hay penas que en mi no están!
 hay confusion que se iguale
 con esta! pues vive Dios
 que se ha de acabar aquí,
 que vive valor en mí
 para matar à los dós.

Bea. Cielos, es mi padre? él es!

Jus. Triste de mí: mi señor
 ahora? Gentil humor,
 de no acostarse à las tres,
 que hay noche que suele estar;
 como un marido à las diez,
 y que se coma esta vez
 las manos por estorvar!
 Pues cierto que no ha de hallarme
 tan presto: voy à esconderme,
 que si procura cogermé,
 se ha de costar el buscarme.

Ger. Quien por allí se apartó?
 nadie se mueva de aquí:
 y vos volved.

à las hijas?
hacia Jusepa.

Jus. No es à mí,
 que nadie à mi me trató
 de vos; aquí me acomodo;

Andando.

Llega donde está Don Diego.

pero también hay acá
 su poco de hombre: ello va
 poniéndose mas de el lodo.

Dieg. Qué quiere aquesta muger?
 hay nuevo mal que me assombre?

ap.

si, que

ti, que tambien llega un hombre.

Ger. Por qué te vas à esconder,

Jusepa? mas ya su fin

Apartáse viendo à D. Diego.

se ve: quien es? *Die.* Loco estoy;

Don Diego de Silva soy.

Jus. Yo Jusepa de el Jardin.

Ger. Don Diego, venid conmigo,

que tengo un poco que hablaros:

honor, aqui he de vengaros.

Die. Ya, Don Geronymo, os sigo.

Van adonde estan Beatriz, y Leonor.

Ger. No es mucho lo que hay que andary
llegado havemos al pueyto.

Mira hacia la ventana de D. Luis.

ha Don Luis? *Bea.* Cielos, que es esto?

Don Luis me vino à escuchar:

mi padre, y Don Diego aqui?

Leonor, Leonor, que he de hacer?

Leo. Hermana, ni à responder

acierto, ni à estar en mi.

Sale Don Luis, à la ventana.

Luis. Quien llama?

Ger. Don Luis, llegad

aca. *Luis.* Qué avrà sucedido?

ya llego. *Jus.* La causa ha sido

de todo la obscuridad.

Sale Don Luis.

Luis. Ya estoy aqui, que mandais?

Ger. Don Luis, y Don Diego, ahora

tened silencio. *Jus.* Ya sale

el triunfo de las corozas.

Ger. Jusepa, trae una luz,

que en esta ocasion importa.

Jus. Voy à servirte, señor,

como dicen, por la posta.

Ger. De Don Geronymo Enriquez

la calidad generosa

se sabe, y aunque se sabe,

es presuuesto, que importa;

porque si ofensas huviesse

de tan illustre persona,

quien le tuviere ofendido

verà la empresa que toma.

Viniendome à recoger

esta noche, havrà tres horas,

un Cavallero, que huyendo,

ò retirandose à solas

de la Justicia venia,

que andaba à buscarle en tropa;

quiso que yo le ocultasse:

traxele aqui (no es historia

para relaciones largas,

que en priessas de honor estorvan)

Uno de vosotros es

el que digo, y aunque todas

las señas son de Don Diego,

hay señas, que mal informan.

El otro por si se vino,

tengo dos hijas hermosas,

que aqui con Don Luis hablaban,

y pienso que no le ignoran

tampoco el nombre à Don Diego.

Los miedos que aqui se forman,

y los agravios que arguyo,

aun mal apuntados, sobran

para quedar bien expressos.

Dos fois, si se proporcionan

las calidades conmigo,

pues ellas fondos, dichosa

satisfacion es su mano.

Mas si esto no se conforma,

la espada, que tantas veces

en sangre Africana roxa

supo en mi brazo ser rayo,

sabrà, si aqui la provocan,

mostrar à quien la ofendiere;

que aun tiene filos, que cortan.

Die. Don Geronymo, yo quiero,

que aunque esta causa es tan propria

de vuestro honor, la juzgueis,

por lo que en ella me toca.

Yo soy aquel Caballero,

que vos traxisteis: notoria

nos es vuestra sangre illustre,

la misma en Beatriz se copia.

Mi calidad asegura

correspondencia lustrosa,

para aspirar à su mano,

salta decir quien lo estorva.

Quando esta noche aguardaba,

que vos hiciesedes hora

de verme, que fue el concierto,

de que estareis con memoria:

Llegò una muger à hablarne,

y no era à mi: mas turbòla

la obscuridad, que ha salido de noche, mas que las otras. Que la figuiese me dixo, fin mas hablar; presurosa; seguila, en credito siempre de ser vuestra embaxadora. Cerróme en un aposento, que era prision tenebrosa, mientras venia la luz, y fue, en viniendo, mas sombra. Porque Beatriz, y su hermana llegan, y en entrando nombran à un Don Luis: aqui comienza la noche de mis congojas. Echè de ver el engaño, que mucho, pues aun no assoman los males, quando los celos al punto los desfembozan? Dexélas, y al jardin vine, y alli tambien se equivocó. Jusépa otra vez conmigo; Don Luis me nombra, y me assombra, diciendome, que me vaya, pues tengo la llave propria. Ultimamente, à Beatriz visteis aqui, que ocasiona dichas à Don Luis, de hablarla, è invidia à mi de sus glorias. Confieso que la he querido, y aun oy la quiero, que es cosa que la despide la ofensa, mas hay amor, que la acoja. Si veis que el honor me advierte de tanta agena victoria, de tanto Don Luis buscado, de tanto favor, que goza, querra el honor que me case; juzgadlo vos, y disponga vuestra atencion la sentencia, como al honor se le esconda.

Lui. Tambien à mi me dais culpa; Don Geronymo, pues oyga mis razones vuestra quexa, y juzguelas en buen hora: En este jardin confieso, que entrè sin vos (no se encojan para salir las verdades, que siempre han de estàr airosas)

llamado de Beatriz vine; Beatriz, cuyo templo adornan inutiles mis deseos, dos años ha que la invocan. Salió Jusépa a buscarme, segun parece, y mal logra tan ciega la diligencia, que con Don Diego se topa. Buscabades à Don Diego, y a mi me hallasteis, que cosas en una noche se juntan, que las perturban sus sombras! Reconoci vuestro engaño, porque hay mentiras forzosas, que las profugue el empeño, como al principio las forma. Beatriz admite el deseo de Don Diego, assi lo nota la puerta de vuestro quarto, que viene à cerrar la alcoba; por ella soy yo testigo, que le buscó cuidadosa no ha mucho, y aqui tambien baxa con las ansias propias: juzgandome à mi Don Diego; verdades tan venenosas me ha dicho, que ahora alcanzo, que hay en verdades ponzoña. Mil defengaños he oido, juzgad si avrá quien componga con ellos un casamiento, que tanto el honor desdora?

Ger. Los dos se escufan, que es esto? ya las escufas me enojan, salga el acero, que es siempre quien deudas de el honor cobra;

Salte Jusépa con una luz.

Jusé. Perdoname si he tardado, que no soy mas perezosa.

Sacan las espadas los tres.

Die. Yo soy Don Diego de Silva, las armas no me alborotan.

Lui. Don Diego de Silva, Cielos!

Die. Quien con espanto me nombra?

Lui. D. Luis de Toledo. *Die.* Hermano?

Lui. Abrazame: en Barcelona te juzgaba; en fin, nos vemos; y en fin, tu muerte fue sombra:

Jus. Miren si importó la luz,
 porque los dos se conozcan.
Die. Como murieron los padres
 de aquel Caballero Borja,
 que matè, cuyo desvelo
 mi muerte obrò mentirofa;
 por descuidar su venganza;
 vuelvo à vivir. *Luis.* Y aqui rompa
 el Alva en noche tan triste.
Jus. Venga con bien el Aurora.
Leo. Qué eran hermanos, Beatriz?
 que novedad prodigiosa!
 fervidore han dos hermanos,
 y sin que tu los conozcas:
 quien lo creerà?
Bea. Quien supiere:
 que fue sin hablarme toda
 su pretension, y los deudos
 no averiguamos nosotros.
Luis. Extraño suceso, hermano!
 los dos en distancia corta
 hemos fervido à Beatriz,
 y sin saberlo hasta ahora.
Die. Como hemos estado ausentes,
 y en partes siempre remotas,
 ha sido facil. *Jus.* Los Griegos
 están conversando en Troya,
Luis. Perdonad, que estos discursos,
 señor, mi hermano interponga,
 que ha mucho que no nos vemos:

y pues tu, Don Diego, adorás
 a Beatriz, y ella te estima,
 y no con finezas pocas,
 que yo lo acabo de oir,
 dale la mano, y no pongas
 en duda, pues soy tu hermano;
 que mis passadas memorias
 ofensa tuya no tienen:
 y pues cesan las discordias,
 si quiere Leonor mi mano,
 será de mi amor corona.
Leo. Como mi padre lo mande,
 vereis mi obediencia pronta.
Ger. Yo gusto de vuestro gusto.
Die. No se pudiera hallar otra
 satisfacion à mis celos,
 que en dulce quietud reposan:
 mil almas lleva esta mano,
 Beatriz. *Bea.* Las almas se doblan
 con esta. *Leo.* Feliz he sido,
 pues mi esperanza se logra.
Ger. Mil años os goceis, hijos.
Jus. Eflo si, bodas, y bodas,
 y yo, que me quede in albis.
Die. No profigas, calla, loca,
 porque dando fin perdonen
 la cortedad de las obras:
 La Confusion de un Jardin,
 dadle un victor de limosna;

F I N

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Joseph Antonio de Hermosilla, Mercader de Libros en calle de Genova, donde se hallaràn muchos Libros, Historias, Relaciones, Romances, Entremeses, y Comedias, corregidas fielmente por sus legitimos Originales.